

Martes, 17 de junio de 2008

Los gallos tienen menos tirón, pero los ceenses no perdonan honrar a San Adrián de Toba

Eran las ocho de la mañana cuando arrancaba un día esperado y deseado por los vecinos de Cee. Para fieles y madrugadores arrancaba un maratón de misas. Para los que son más amigos de la juerga que la de la fiesta, la cosa empezaba con la sesión vermú. Hacía mal tiempo, llovía de cuando en cuando y el cielo no auguraba nada bueno. Pero allí estaban. No todos, pero sí muchos vecinos de Cee. En San Adrián. En Toba.



Y es que muchos no lo dicen, pero sienten. Vale que las fiestas de Cee son las de A Xunqueira. Pero San Adrián es San Adrián. ¿Y si hubiera que elegir? Allí, en medio de los árboles frondosos, tras la iglesia de Toba, se disfruta de la intimidad de la fiesta y de la noche al desnudo, con estrellas, y no con farolas, sobre la cabeza. Si hubiera que elegir, muchos no tendrían dudas.

San Adrián tiene algo. Corrían las misas, que se repetían cada tres cuartos de hora, y se acercaba el momento de la orquesta, el de cambiar la reconfortante oración por el reconfortante vermú. Tardaba en llegar el camión de la orquesta. Cosas del directo, pero al final llegó. El de Jerusalén, que lo dio todo. Pero después de la última misa, claro.

Salió, breve, la procesión con el santo, que volvería pronto a la iglesia. Cantaba la misa sobre el palco de la Jerusalén, el coro del Centro Social de Cee. Y volvieron los pollos.

Volvieron porque la gripe aviar fulminó el año pasado la tradición de la subasta de aves. Hubo pujas por los gallos, pero la crisis es un círculo que llega a todas partes. Si en otros años por el mismo pollo se pujaba tres veces, este año una y gracias. Una veintena de gallos precedieron a los 6.000 euros en pólvora que resonaron por todo el saco de la ría de Corcubión. Y luego a echar la pieza. Para los tímidos, dos tragos previos al coleteo. De noche. Con Jerusalén repitiendo, pero eclipsada por Panorama. El rey es el rey.

Y la cosa no acabó. Hoy toca más. Segundo y último día. Ayer pasó por Toba la charanga Vendaval, de Fisterra, hoy le toca a los de Inllar do Couto, de Ponteceso. Luego Versalles en el vermú, que repite de noche con Charleston Big Band. Hasta que el cuerpo aguante. Y misa por la mañana con su procesión, claro. El cartel incluye un trofeo de baloncesto, pero no hagan caso. Fue un error de impresión, que este año no hay polideportivo.